

La vida, una bruja negra pero maravillosa

No he vivido en primera persona tener cáncer de mama pero sí he vivido de cerca el momento en el que a una persona le dicen que tiene cáncer, un momento en el que se le para el mundo a esa persona y a los de su alrededor. En ese momento lo único que puedes hacer es brindarle a esa persona todo tu apoyo y cariño, sintiendo la impotencia de no poder hacer nada por salvarla ni por cambiarte en su lugar. En este caso se trataba de mi madre y, desafortunadamente, el cáncer venció llevándose el 18 de mayo de 2016 a una persona fundamental en mi vida.

No sé si se debe a esta experiencia o a la de tantos casos que se oyen sobre el cáncer de mama que, cada vez que voy a mis revisiones ginecológicas, es un trago. Los nervios en la sala de espera hasta que te llaman, los nervios en la camilla mientras te hacen la exploración, los pensamientos que se te pasan en la cabeza como: “*y si...ay no creo...pero...y qué haría si...*”, pero cuando te dan la noticia de que todo está bien y que vuelvas en un año, solo pienso en decirle a mi ginecóloga que la adoro, que si me da un abrazo y después irme a quemar Madrid entero bailando y cantando a voz en grito cada canción hasta el amanecer.

Creo que es importantísimo no dejar de lado esas revisiones porque, en el caso de que se tenga la mala suerte de tener cáncer, cuanto antes se diagnostique mejor y, en este caso, apoyarte en todos aquellos que te quieren y luchar por vivir, porque, aunque la vida puede ser una gran bruja negra, también puede ser maravillosa y gracias a todos los donativos y a grandes profesionales de la medicina, la ciencia avanza y, entre tod@s, haremos posible que, algún día, vencamos esta odiosa enfermedad. Nunca olvidemos que, junt@s, somos más.